



FRA Y CAMILO HENRIQUEZ

EL PADRE DE LA PRENSA CHILENA

¡sacerdote por inercia!

¡periodista por vocación!

LA NOCHE DEL MOTIN DE FIGUEROA

—Buenas noches, padrecito. —El saludo del sereno, sin respuesta, se pierde en el silencio nocturno de la calle Teutinos. El sacerdote, sin oír, sigue caminando ensimismado en sus tristes pensamientos. Sus pasos arrastrados se detienen frente a una casa y penetran en ella sin levantar la cabeza. ¿Quién es este sombrío personaje? ¿Cuál es la razón de sus amargos pensamientos? Es Fray Camilo Henríquez, el patriota, el forjador de la prensa chilena, quien la noche del 2 de abril regresa a su hogar, tras haberle administrado los últimos auxilios de la religión a don Tomás de Figueroa. El anciano don Tomás ha sido juzgado sumariamente y ejecutado por un pelotón de fusilamiento.

Fray Camilo ha debido asumir por orden superior la tarea de confesarlo y darle los consuelos de la religión. Tarea dolorosa e ingrata, pues no solo está en contra de la pena de muerte, sino que conserva amables recuerdos del anciano militar, amigo y socio de su padre en el pasado, don Félix Henríquez, en su natal Valdivia. Deliberadamente hemos buscado para presentar a este sacerdote extraordinario un episodio poco

conocido de nuestro acontecer histórico. Intencionadamente no hemos querido partir en el día glorioso de la aparición de "La Aurora de Chile". Quisimos mostrarlo al final de un día de su vida, un día de confusión y dolor. Un día en que Camilo Henríquez González parecía más frágil y esmirriado que nunca. Un día en que sus melancólicos ojos pardos se cuajaron más de una vez de lágrimas de piedad. Un día en que salió a la calle sólo armado de un palo, a repeler el motín que pretendía impedir las elecciones. Un día en que se vio al frente de un grupo de jóvenes idealistas que defendían el derecho a darse un gobierno propio, sin sujeción al Rey de España. Un día que terminó oyendo en confesión al amigo de su padre. Un día en que sintió como nunca que no puede un hombre disponer de la vida de otro hombre, aunque éste sea su enemigo...

CAMILO HENRIQUEZ, SACERDOTE POR INERCIA

Nació Fray Camilo Henríquez el 20 de julio de 1769 en una cómoda pero modesta casa de la calle Yungay, en la sureña Valdivia. Hijo de Félix Henríquez Santillán

y de doña Rosa González Castro. Fue desde las primeras letras un alumno brillante, lo que determinó que a los 15 años lo enviaran a Lima a completar sus estudios. Ingresa, como alumno, al Convento de San Camilo de la Buena Muerte. Le sirve de apoderado su tío materno, el padre J. Antonio González. Su brillante desempeño despierta el interés de los superiores de Convento, quienes lo convencen de que será un meritorio sacerdote. Terminan por decidirlo dos razones, primero el consejo bienintencionado de su tío y el convencimiento de que este es el único camino viable para un joven de modestos recursos. Así es como el 17 de enero de 1787 entra de novicio. Tres años más tarde, el 28 de enero de 1790 toma los hábitos y hace votos perpetuos.

Sus ansias de conocimiento, amén de su imaginación siempre alerta a lo que sucedía en el mundo, lo llevan a leer a los grandes revolucionarios de la época. Lee con pasión a Voltaire y Rousseau, quienes le abren anchísimos horizontes. Expresiones como "derechos inalienables de los hombres y los pueblos", "Libertad, Igualdad y Fraternidad" anidan en su corazón y empiezan a brotar de sus labios, en forma natural y espontánea.

Fray Camilo Henríquez el padre de la prensa chilena.
[artículo]

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Fray Camilo Henríquez el padre de la prensa chilena. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile